

de que son asiento, para comprender que toda fricción irritante podrá producir en la superficie cutánea así inflamada graves desórdenes. Así, en vista de la poca utilidad de las aplicaciones locales por un lado, y de su peligro por otro, os aconsejo rechacéis todas estas pomadas y unguentos, y que os contentéis con rodear con cuidado el pie con una verdadera cura algodónada, cura que evitará, hasta cierto punto, los movimientos siempre dolorosos para los podagras.

Resumen
del tratamiento
de los
accesos de gota.

En resumen, cuando os encontréis en presencia de un acceso de gota empezareis por comprobar la integridad renal, administrando después, si aquélla es completa, el salicilato de sosa ó de litina á la dosis de 4 á 6 gramos, ó bien también la tintura de semilla de cólchico, asociada al sulfato de quinina ó al alcoholaturo de raíz de acónito, y por último la antipirina y los antitérmicos analgésicos á la dosis de 2 á 3 gramos.

Si, por el contrario, el riñón funciona mal; si, por el contrario, el corazón parece estar degenerado, os contentareis con dar algunas bebidas ligeramente alcalinas, y sostendréis el vientre libre por medio de purgantes salinos. Respecto á las aplicaciones locales, rodeareis el miembro con algodón y le envolveréis con tafetán gomado.

Tratamiento
en el intervalo
de
los accesos.

No consiste todo en combatir el acceso de gota, es preciso también evitar su reproducción, y en este punto nuestros medios son múltiples, y podemos conseguir nuestro objeto con medios higiénicos y medios farmacéuticos.

Cualesquiera que sean las teorías que se admitan para explicar la uricemia, contra esta uricemia deben dirigirse todos nuestros esfuerzos, siendo éste el sitio donde tiene cabida la medicación alcalina bajo todas sus formas. Seré muy breve en la exposición de esta parte de mi asunto, porque ya os he hablado del

tratamiento de la diátesis úrica á propósito de la litiasis (a).

Pueden emplearse aquí todos los alcalinos, tanto la sosa como la potasa; pero hay uno que está antes que los demás, la litina, de cuyo alcalino se declaró Garrod el más entusiasta y convencido defensor (1). Sabéis que debéis administrar el carbonato de litina á la dosis de 50 centigramos en cada comida, en un agua cargada de ácido carbónico, ó bien utilizando las sales efervescentes de carbonato de litina.

También se ha preconizado el ácido benzoico y los benzoatos, y hasta se han hecho combinaciones dobles de estos benzoatos con los alcalinos: benzoato de sosa ó de litina. Todos los medicamentos pueden emplearse en semejantes casos.

Al lado de esta medicación alcalina hay que colocar la medicación tónica y estomática, que ha gozado y todavía goza de gran importancia en la cura de la gota. Estos amargos y tónicos los suministra especialmente la flora indígena, y constituyen remedios antigotosos más ó menos complejos, cuyos principales y más conocidos tipos son el *electuario de Sydenham*, de que ya os he hablado, y el famoso *remedio del duque de Portland*. Se ha discutido extensamente este remedio (2): unos afirman, como Cullen

De los alcalinos.

De la litina.

De
los amargos
y de los tónicos.

(1) Garrod ha recomendado especialmente las sales de litina en el tratamiento de la gota. Las sales más empleadas son el carbonato y el citrato. La acción terapéutica de estas sales es doble. Tienen un efecto diurético muy marcado. Además, forman con el ácido úrico un compuesto esencialmente solu-

ble, que es fácilmente eliminado.

Garrod emplea este tratamiento con resultado, no solamente al interior, sino también en aplicaciones locales de disoluciones de esta sal al rededor de los infartos articulares gotosos (b).

(2) Con el nombre de *Polvo del duque de Portland* se empleaba

(a) Véase tomo II, *Tratamiento de las enfermedades de los riñones. Lección sobre la litiasis urinaria.*

(b) Garrod, *Renal calculus gravel and gout deposits and the value of lithium salts in their treatment (Med. Times and Gaz., 23 de enero, 8 y 22 de marzo de 1873).*

y Cadogan, que la administración de este polvo tenía graves consecuencias; otros, por el contrario, sostienen con Masson Good que este polvo puede aliviar á los gotosos. Hoy están olvidadas todas estas discusiones, así como el remedio que las originó, y se limitan á administrar la cuasia amara y la quina en los casos de gota atónica.

Estos remedios sirven de base á un remedio muy preconizado hoy y que procede de un convento de

también un compuesto muy análogo al ya recomendado por Aecio. He aquí la composición de este polvo:

Aristolouquia, genciana, sumidades de pequeña encina, teucrium chamœdrys, centaúra menor en partes iguales, reducido el total á polvo; se dan cuatro paquetes de este polvo al día.

El específico antigotoso de Agostinacchio, que tuvo gran boga en Nápoles como remedio popular, es éste:

«Se toman, dice, 180 granos de *teucrium pollium*, otro tanto de *ajugadira*, otro tanto de *artemisia vulgaris* y se las infunde durante veinticuatro horas en 10 kilogramos y medio de agua. Se hace hervir en seguida el total á fuego lento en un puchero barnizado hasta reducción de un tercio ó de la mitad. Se quita la vasija del fuego, se deja enfriar y se quita toda el agua. Lo que queda se conserva entonces para el uso, en un puchero barnizado por dentro y por fuera.

»El gotoso debe tomar todas las mañanas, antes de comer, un bolo de esta masa de 4 granos de peso, bebiendo encima un vaso de agua fresca, continuando así toda la vida. Será conveniente, para reforzar el efecto de esta medicación, que en

(a) Agostinacchio, *Notice sur un spécifique antigoutteux* (Il *fiatrat sebesio*, mayo de 1846).—Cazin, *Traité pratique et raisonné des plantes médicinales indigènes et acclimatées*, cuarta edición. París, 1875, pág. 1212.

la época de los equinocios y de los solsticios, se someta durante una veintena de días al uso de 2 gramos de polvo de zarzaparrilla, sin cesar por esto en el de las sales. No hay necesidad de decir que el enfermo guardará la más exquisita templanza. Se abstendrá de hacer excesos de aceites, vinos espirituosos, aromáticos y condimentos de chocolate, café, carnes y pescados salados. Seguirá un régimen todo lo menos azoado posible».

Para tener una idea de la cantidad de plantas indígenas aconsejadas contra la gota, se puede consultar la lista siguiente publicada por Cazin:

Agárico blanco, alquequenje, aristolouquia, clemátide, balotte algodonosa, bardana mayor, belladona, boj, manzanilla romana, cáñamo, celidonia, madreselva, col, cicuta, cólchico, coloquintida, cuscuta, dulcamara, eléboro blanco, eléboro negro, helecho macho, retama, enebro, escordio, gráciola, beleño, lactucario, raíz matricaria, meliloto, melisa, menta piperita, menta poleo, anagálide rojo, mostaza, espino cerval, olivera, persicaria dulce, álamo, bien granada, polipodio, primavera, sello de Salomón, tabaco, tulipero, tamarindo (a).

Italia, cual es el *polvo de Pistoia*, remedio secreto, uno de cuyos elementos es la genciana.

Como veis, el tratamiento farmacéutico de la gota, en el intervalo de los accesos, se reduce á la administración de los alcalinos bajo todas sus formas y á la de los amargos y los tónicos. A estos medios hay que añadir el tratamiento termal, que juega un papel considerable en el tratamiento de la gota.

De todas las estaciones termales, solamente tres de ellas han sido consideradas aptas para curar la podagra, que son las que deben llamar vuestra atención: Vichy, en Francia; Wiesbad, en Alemania, y Carlsbad, en Bohemia.

Mucho se ha discutido (a) acerca del modo de acción, y sobre las ventajas é inconvenientes del empleo del agua de Vichy en la gota. Esta cuestión parece estar suficientemente dilucidada, y ya me expliqué sobre este asunto á propósito del tratamiento de la litiasis úrica (b). Las aguas alcalinas obran neutralizando el ácido úrico en exceso y activando la nutrición general, cuyas funciones regularizan. Pero reconozco asimismo que no se debe pasar de ciertas

Tratamiento termal de la gota.

(a) Paussier, *Rapport lu à l'Académie sur l'emploi des eaux de Vichy dans le traitement de la goutte*, 1840 (Extracto del tomo V del *Bulletin de l'Académie de médecine*).—Prunelle, *Sur l'emploi des eaux de Vichy dans la goutte et dans les affections calculeuses* (*Bull. de l'Acad. de méd.*, 1839, tomo IV, pág. 811).—Petit, *Du modo d'action des eaux minérales de Vichy*, 1850, pág. 316.—Rilliet, *Du traitement de la goutte par les eaux de Vichy* (*Arch. gén. de méd.*, cuarta serie, tomo IV, 1844, pág. 35).—Finot, *Observations sur l'action thérapeutique des eaux de Vichy*, 1850 (*Mém. de méd. chir. pharmac. militaires*, tomo V, segunda serie).—León Blondeau, *Des inconvenients de la médication thermale des eaux de Vichy en particulier dans le traitement de la goutte*. Tesis de París, 1851.—Durand-Fardel, *Mém. sur la goutte et son traitement par les eaux de Vichy* (*en Gaz. méd. de Paris*, 1851).—*Lettres méd. sur Vichy*, 1855, pág. 117.—*De la goutte sous le rapport de sa pathogénie et de son traitement par les eaux de Vichy* (*Gaz. hebdom.*, 27 de abril de 1855).

(b) Véase tomo II, *Tratamiento de las enfermedades de los riñones. Lección sobre la litiasis urinaria*.

dosis, y que el tratamiento por las aguas termales alcalinas no es inofensivo (a).

Dirigiréis, pues, á Vichy á los enfermos fuertes y pletóricos cuyas funciones de nutrición sean defectuosas, y prohibiréis estas aguas á los gotosos débiles que tengan accesos poco marcados; que tengan, en una palabra, los síntomas de lo que se ha descrito con el nombre de *gota atónica* y de *caquexia gotosa*.

Las aguas de Carlsbad (b) obran como las de Vichy, con la diferencia, sin embargo, de que son purgantes. Convendrán admirablemente á los gotosos con congestiones hepáticas y trastornos gastro-intestinales caracterizados, ya por estreñimiento, ya por irritación gastro-intestinal provocada por excesos en la comida.

Wiesbad (c) pertenece á las aguas cloruradas sódicas, y combate mejor la diátesis artrítica que la gota misma.

Las aguas de Aix-la-Chapelle (1), las de Ems (d)

(1) Aix-la-Chapelle posee aguas hipotermas cloruradas, sódicas, medias, sulfuradas, 10 grados débiles, sulfurosas fuertes, azoadas.

Este establecimiento de la Prusia renana, colocado á 173 metros de altura, tiene cuatro fuentes principales:

1.ª Fuentes llamadas superiores, más calientes, la Kaiserbrunnen + 53° (fuente del Emperador), y la Quirinusbrunnen (fuente de Quirino) + 49°,7.

2.ª Fuentes llamadas inferiores, más frías, la Corneliusbrunnen.

(fuente de Cornelio) + 45°,4, y la Rosenbrunnen (fuente de la Rosa) + 47 grados.

Estas aguas se toman: 1.º, en bebida, en ayunas, en pequeñas cantidades, medio vaso ó la cuarta parte cada vez; no se tomarán más de dos vasos al día; 2.º, en baños y en duchas, seguidas de masaje. La duración de los baños de agua y de vapor varía de un cuarto de hora á dos horas. Se emplean también las aguas de Aix en inhalaciones. La duración de la cura es de veinte á veinticinco días.

(a) Véase tomo I, *Tratamiento de las enfermedades del estómago. Lección sobre la dispepsia ácida*.

(b) Véase tomo I, *Enfermedades del estómago; tratamiento de la dispepsia ácida y pituitosa*.

(c) Véase tomo I, *Tratamiento de las enfermedades del intestino. Lección sobre los purgantes salinos*.

(d) Véase tomo II, *Enfermedades de los riñones. Lección sobre la litiasis úrica*.

y las de Royat (a), que son todas aguas cloruradas sódicas, obran también por la litina que contienen y combaten más bien las manifestaciones múltiples de la diátesis artrítica que el exceso de ácido úrico. Son aguas muy útiles, á las que debéis enviar la mayor parte de vuestros reumáticos (1).

La higiene desempeña un papel considerable en el tratamiento profiláctico de la gota; todos están acordes en admitir que, fuera de las leyes de la herencia, la gota es la consecuencia de condiciones higiénicas defectuosas, indicando la diátesis úrica, que es su punto de partida, que los materiales azoados introducidos en la economía experimentan en ella una combustión incompleta.

Tenemos, pues, dos grandes factores en la patogenia de la gota: alimentación excesiva y ejercicio muscular muy limitado. La gota es la enfermedad de los ricos, hecho sobre el que han insistido todos los autores desde la más remota antigüedad (2).

(1) Boucomont ha sostenido que la acción de las aguas termales de la Auvergne, y en particular la de las aguas de Royat, eran debidas, no á los carbonatos de sosa y de potasa que encierran, sino á la litina que contienen (b).

(2) Sería preciso un volumen completo para indicar todo lo que se refiere á los excesos de la mesa en la gota: «Si quieres vivir al abrigo de la gota, es preciso ser pobre ó vivir pobremente», dice Petrarca.

Sydenham se expresa así: «En una palabra, la gota tiene de particular lo que no se encuentra en casi ninguna enfermedad, y es que

mata más ricos que pobres y más hombres de talento que tontos».

Se ha llamado también la gota *morbus dominorum*.

Van Swieten: *ut divitiarum pedibus bene culta sedet*.

Se ha dicho también en la antigüedad *Μισοπτώχος ὄζα*: *acite podagra, quia pauperes odit*.

Como los excesos de la comida, los excesos venéreos han sido acusados de producir la gota: *Unde Bacchi et Veneris filia salutat a poetis podagra* (V. Swieten).

Ut Venus enervat vires, sic copia vini El tentat gressus debilitatque pedes.

(a) Véase tomo I, *Enfermedades del estómago. Lección sobre la dispepsia ácida y pituitosa*.

(b) Boucomont, *De la lithine dans les eaux minérales d'Auvergne et du rôle de cet alcali dans le traitement de certaines manifestations de la goutte et du rhumatisme* (Bull. de l'Acad. de méd., 16 de marzo de 1875).

Tratamiento
higiénico.

Debéis, pues, vigilar con cuidado la alimentación de los gotosos y cuidar de que sea proporcionada á su trabajo muscular. Fijaréis vuestra atención, no solamente en los alimentos sólidos, sino también en sus bebidas (1), pues los excesos alcohólicos tienen una importancia capital en la producción de la gota. Desde ha mucho tiempo, en efecto, se ha indicado la influencia de la naturaleza de las bebidas sobre el desarrollo de esta enfermedad.

Los vinos muy alcohólicos, ó bien también las cervezas demasiado fuertes, deben proibirse por completo. Aunque Garrod haya condenado la sidra, no creo que el uso de esta bebida pueda desarrollar la gota; por el contrario, creo que puede prestar algunos servicios.

Pero si la alimentación debe regularse escrupulosamente en los gotosos, existe una prescripción muy útil también, tal como el ejercicio bajo todas sus formas; gimnasia, esgrima, marcha prolongada, todo debe ponerse en práctica, y como ha dicho el inmortal fabulista:

Gota bien trabajada,
está, se dice, medio curada (a).

Tales, son, señores, las principales reglas del tratamiento de la gota. Dedicaré la próxima lección á una afección que sobreviene á menudo en el curso de esta enfermedad: me refiero á la diabetes.

(1) Se ha discutido mucho acerca de la naturaleza de los vinos que se deben prescribir ó prohibir á los gotosos.

Van Helmont condena los vinos blancos y ácidos; los vinos blancos de Bohemia y de Hungría están también prohibidos. El vino de Champagne, según Scudamore, es el más perjudicial. Sin embargo, Bouchardat cree que los vinos blan-

cos y ligeramente ácidos con aguas alcalinas son muy útiles en la poliuria.

La cerveza es proscrita en absoluto por Garrod; sin embargo, van Swieten pretende que es útil; pero es unánime el parecer en proibir los alcoholes propiamente dichos y los licores. Rabuteau ha sostenido también que el alcohol en la sangre precipitaba el ácido úrico.

(a) La Fontaine, *La Goutte et Araignéé*, lib. III, fábula VIII.

LECCIÓN SEXTA

TRATAMIENTO DE LA DIABETES

RESUMEN.—De la diabetes.—Su frecuencia.—Su patogenia.—De la glicemia fisiológica.—Teoría de la diabetes.—Teoría alimenticia.—Teoría nerviosa.—Teoría por trastorno de la nutrición.—De las orinas glucosúricas.—Reacciones de la glucosa.—Procedimiento de Heller.—Procedimiento de Böttger.—Procedimiento de Trommer.—Dosificación de la glucosa.—Procedimiento de Duhomme.—Del pronóstico de la diabetes.—Diabetes de los gruesos.—Diabetes de los delgados.—Diabetes graves.—Diabetes de mediana intensidad.—Diabetes ligera.—Higiene del diabético.—Higiene alimenticia.—De las bases de la alimentación de los diabéticos.—Regímenes alimenticios.—Régimen de Cantani.—Régimen de Bouchardat.—Régimen de Seegen.—De los panes de gluten.—De los pasteles.—De los cocidos.—De las legumbres.—De los frutos.—De las bebidas alcohólicas.—De las bebidas.—De la glicerina.—Resumen de la higiene alimenticia.—De los ejercicios.—Resultados del tratamiento.—Tratamiento farmacéutico.—De los medicamentos antifermentescibles.—Del ácido láctico.—De los narcóticos.—De la valeriana.—Del cornezuelo de centeno.—Del iodo y los ioduros.—De los alcalinos.—Su acción en la glucosuria.—Del arsénico.—Del bromuro de potasio.—Del tratamiento termal del diabético.—De la electricidad.—De la hidroterapia.—Tratamiento local de la diabetes.

SEÑORES:

La diabetes (1) es una afección muy frecuente, y en vuestra clientela tendréis bien á menudo que combatirla; no dudo, por lo tanto, dedicar una lección entera al tratamiento de esta enfermedad. Esta frecuencia es tal que, como ha dicho Bouchardat, en

(1) Cantani ha dado una buena historia de la diabetes, historia que divide en cuatro periodos:

El primero, que empieza con Areteo y Galeno; durante este periodo se ignoraba la existencia del azúcar en las orinas diabéticas; el segundo, que empieza en Willis, y en el que fué exactamente estable-

cida la sintomatología de la diabetes; el tercero, inaugurado por Rollo, que persigue sobre todo un fin práctico, discutiendo con más método que antes teorías más ó menos aceptables, y el cuarto, que comienza con Claudio Bernard, y en el que se estudia la diabetes con ayuda del método experimental bajo el

De la diabetes.